



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes. 3 reales.	Un mes. 25 francos.	Trimestre. pesos.
Trimestre. 8 "	Un año. 3 "	Un año. 4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—16 de Agosto de 1880.

NÚM. 255

LA COGIDA

NICOLÁS FUERTES (EL POLLO)

Ayer ocurrió en la plaza de toros de Madrid uno de esos tristes sucesos que de cuando en cuando vienen á dejar doloroso recuerdo y triste impresion en todos los aficionados.

Nicolás Fuertes (el Pollo), banderillero que salia formando parte de la cuadrilla de Mateito, murió en las astas de la fiera, siendo el segundo torero que termina su vida en la plaza nueva de esta córte.

Procuráremos dar la más detallada reseña de este triste acontecimiento.

Debían lidiarse dos toros de la ganadería de D. Donato Palomino, vecino de Chozas de la Sierra, y eran los matadores Gabriel Lopez (Mateito) y Tomás Parrondo (el Manchado). Despues de correrse para los jóvenes principiantes dos novillos embolados, salió á la arena el primero de los de puntas, cuyas condi-

ciones verán nuestros lectores en la reseña que á continuacion de este artículo insertamos.

Segun algun colega, el nombre de este animal era el de *Temeroso*; pero creemos que no sea exacto, porque hay poco escrúpulo en las corridas de novillos para dar los nombres de las reses que se lidian.

El toro salió contrario del chiquero, y los picadores de tanda, que eran Leon y Ortega, tuvieron que dar la vuelta á la plaza para encontrarle á la conclusion del tendido núm. 3. Ortega se puso en suerte y la fiera acometió con el mayor coraje, mostrando un poder no muy comun, y ménos todavia en las reses de la casta á que pertenecía *Temeroso*.

El picador fué derribado al suelo con violencia, recibiendo un golpe en la cabeza, que le obligó á retirarse á la enfermería; el caballo quedó muerto y el toro, despues de algun momento de vacilar por el contraste que resultó de los distintos capotes que le llamaban

la atencion, salió con todos los piés en direccion al toril.

En los tercios, y frente á la puerta por donde hoy salen las cuadrillas, se hallaba Nicolás Fuertes; el toro, que habia partido como un rayo en la direccion indicada, llegó hácia el diestro, que vaciló algunos instantes entre salir huyendo ó tender el capote; en este instante fué cogido, clavándole el toro el piton derecho en medio del pecho, y arrojándole al suelo de cabeza. La fiera siguió el viaje sin volver sobre el bulto.

Fuertes, como hemos dicho, cayó de cabeza y quedó primero boca abajo; se puso en pié un segundo derramando sangre en abundancia por la herida y cayó exánime otra vez con la cara contra la arena y los brazos abiertos.

Fué recogido por los dependientes de la plaza, algun diestro y uno ó dos individuos que se echaron al redondel.

Conducido á la enfermería solo vivió el tiempo preciso para que el sacerdote de la parroquia de San Sebastian, don

Aspar Gonzalez, le administrara la Extremaunción.

El parte facultativo dice así:

«Nicolás Fuertes ha sufrido una herida penetrante de pecho, situada en la parte anterior y lateral izquierda del mismo, con destrozo del centro cardiaco, á consecuencia de la que ha fallecido sin dar tiempo más que para recibir la Extremaunción.»

Tal ha sido el tristísimo suceso que ayer ocurrió en la plaza de Madrid.

Nicolás Fuertes era joven y querido de los públicos, así como de sus compañeros; aunque en Madrid habia toreado poco, tenia ya muchas simpatías, y en una de las últimas novilladas fué muy aplaudido en los pares de banderillas que clavó.

Deploramos su desgraciado fin, acompañando á su familia en el acerbo dolor que debe poseerla en estos momentos, y hacemos votos porque Dios le haya acogido en su seno.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Cuarta corrida de novillos verificada el día 15 de Agosto de 1880.

La corrida de novillos verificada ayer, que será de eterna recordacion, comenzó como todas las de su clase, con la lidia de dos novillos embolados para uso de jóvenes principiantes.

Precedido de los alguaciles salió un picador, y acto seguido se dió suelta al primer morucho, que era negro y veleta.

El picador único le puso seis varas, sin novedad alguna.

Uno de los jóvenes fué alcanzado y derribado, con pérdida de una zapatilla; pero sin ningun contratiempo de mayor cuantía.

Tocaron á señalar banderillas, pero nadie señaló nada; los encargados de esta suerte tenían pocas ganas de arrimarse.

El segundo morucho, de igual pelo que el anterior, menos bravo y recogido de cuerna, solo tomó dos varas.

Cuando tocaron á banderillas, ninguno de los diestros queria coger los palos, y al fin hubo dos que lo hicieron señalando un par uno de ellos; el otro tampoco señaló nada.

Retiráronse los principiantes, y dió principio la parte formal del espectáculo.

Precedidas de los alguaciles, salieron las cuadrillas de Mateito y el Manchado, y despues del paseo correspondiente y de cambiar los capotes de lujo por los de brega, se dió suelta al primero de puntas.

Era el animal de muchas libras, hondo, retinto albardado, bragado y bien puesto de cuerna; salió con piés y lucia divisa amarilla, distintivo de las reses de D. Donato Palomino, vecino de Chozas de la

Sierra.

Despues de algunos capotazos, en los que

mostró sus muchas facultades, tomó la primera puya de Ortega, siendo derribado y perdiendo el caballo. El picador fué retirado á la enfermería, no volviendo á salir en toda la tarde.

En este momento ocurrió la funesta cogida que en otro lugar describimos.

Impresionados los lidiadores, y con motivo, reinó un gran desorden, aumentado por las muchas facultades del toro. Consentido con la cogida y con la mala lidia que se le dió, aumentaron las malas condiciones de la res. Pocas veces ó nunca hemos visto al público con más emocion en la plaza de toros.

La fiera se acercó dos veces á Leon, y le derribó en una, matándole dos caballos. Gutierrez puso dos puyazos y sufrió otra caída, con pérdida del caballo tambien.

Total: en cinco puyazos, cuatro caballos muertos y cuatro caídas.

El animal saltaba la barrera con gran facilidad, y durante la suerte de varas se coló en el callejon una vez por la puerta de caballos; otra por el 2 y otra por el 4, cayendo casi encima de Mateito. Si el toro esta vez se vuelve hácia el lado en que estaba el diestro, hay otra desgracia.

En estas circunstancias y tratándose de un toro de tantas facultades, con solo cinco varas mandó el presidente que le pusieran banderillas, disposicion que nos pareció muy desacertada. Aquel toro debió sufrir más castigo.

Los encargados de parear fueron Valladolid y Carbonell.

El primero puso medio par á la media vuelta con bastante esposicion y el segundo salió en falso una vez. Volvió Valladolid y dejó otro medio par cuarteando, y por último, el mismo chico puso otra banderilla al cuarteo tambien.

Carbonell sufrió una caída, se lastimó una pierna y fué retirado á la enfermería; cuando le llevaban entre dos por el callejon saltó el toro y se vió nuevamente espuesto, así como sus conductores.

Valladolid en esta suerte demostró valor y serenidad muy grandes.

Tocaron á matar, y Mateito, que vestia traje azul y plata, brindó y se fué en busca de su adversario, que queria coger y tenia la peor intencion imaginable.

Mateito dió un pase con la derecha y el toro se dirigió hácia el 8, saltando al callejon, donde estuvo un buen rato sin querer abandonar el sitio; por último, trató de meterse en el tendido núm. 7, produciéndose en dicha localidad el terror y barullo que son consiguientes.

El animal saltó por frente al 4, y despues de pasear por el callejon, trató de subir al tendido, llegando á meter la cabeza entre las cuerdas al tirar un hachazo á los que le apaleaban.

En vista de esto, el público, que temió

no sin motivo, que aquella fiera llegara á entrar en las localidades de tendido, comenzó á pedir que el toro fuera retirado al corral, y así lo dispuso la autoridad.

Mateito, entre tanto, dió un pase natural, uno con la derecha, uno alto y un pinchazo.

Los cabestros salieron y se llevaron á una res que tanta alarma habia sembrado y que tan triste página deja en el toreo.

La reputacion de Mateito no se amen-guará en nada porque este toro se haya quedado vivo. El matador estuvo en su puesto, y si fué al corral el toro, se debió al temor del público y del presidente de que dicho animal llegara á causar desgracias entre los espectadores.

Mateito y Valladolid son los únicos que despues del triste suceso de *el Pollo* mostraron más ánimo en la lidia de este toro.

Los alguaciles salieron nuevamente y condujeron ante la presidencia al caballero Bento d'Araujo, que montaba un precioso caballo ricamente enjaezado; despues de las cortesias y saludos correspondientes, el caballero se colocó frente al toril y se dió suelta á un toro embolado procedente tambien de la ganadería de Palomino.

El caballero Araujo clavó un rejoncillo á *porta-gayola*, y cinco más despues, siendo aplaudido por su gran maestria y arrojo.

El toro era retinto y bien puesto.

El caballero fué obsequiado por D. José Fierro, que ocupaba el palcon núm. 7, con una petaca y muchos cigarros.

Valladolid, encargado de dar muerte á este toro, vestia traje morado y plata.

Con los piés muy parados y bastante lucimiento, dió tres naturales, cinco con la derecha, uno de pecho, un cambio y un pinchazo malo barrenando.

Despues de uno natural, dos con la derecha y uno alto, dió una estocada delantera, tendida y contraria.

A esto siguió un pinchazo sin soltar; otro en la cabeza rompiendo el estoque; otro bien señalado, y un intento de descabello.

El toro se echó, y el puntillero acertó á la sétima.

Salieron otra vez los picadores, y se soltó el segundo de puntas, tambien perteneciente á la ganadería de Palomino.

Era retinto, bragado y apretado de cuerna.

Este bicho se emplazó en cuanto salió á la arena; defectuoso además de la vista, no hacia ni por peones ni por los caballeros.

Se dispuso que le colocaran banderillas de fuego, y se encargaron Conejo y Zoca de cumplir esta mision.

El primero puso medio par á la media vuelta, y el segundo salió hasta siete veces en falso, sin conseguir clavar los palos.

Mateito se los quitó al Zoca, este se resistía, y despues de intervenir el Manchado en la contienda, el Zoca recobró los palos para seguir saliendo en falso.

El presidente mandó tocar á muerte y el toro pasó á manos del Manchado sin ningún puyazo y con una banderilla por todo castigo; como se ve, el presidente no lo pudo hacer peor.

La brega del Manchado, que vestía traje marron y plata, fué poco lucida.

Dió un pase natural, nueve con la derecha y dos altos, pasándose tres veces sin herir despues de amagar.

En otra ocasion se le arrancó la fiera de repente, y tuvo que tirarle la muleta á la cara para librarse de una cogida.

Despues de un pase con la derecha, dió un pinchazo á la media vuelta y una estocada en un brazuelo.

Los cabestros se llevaron al toro al hogar paterno.

El caballero Bento d'Araujo se presentó otra vez en la arena para rejonear un toro embolado de D. Félix Gomez.

El animal era retinto, grande, y salió con piés, pero el caballero portugués no pudo lucirse porque el toro no se arrancaba.

El valiente rejoneador hizo cuanto estuvo de su parte, logrando quebrar dos rejoneillos solamente.

Al retirarse fué tambien muy aplaudido.

Valladolid acabó con este toro dando un pase con la derecha, dos altos, una corta y otra buena algo caída.

Para finalizar la funcion, se lidiaron seis novillos embolados, dispuestos para todos los que quisieran salir á torearlos.

Ayer quisieron muy pocos: apenas había en el redondel la décima parte de toreros que en otras ocasiones.

Se conoce que el triste suceso del primer toro de puntas quitó á muchos la gana de seguir la carrera.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN VALENCIA.

Tercera corrida verificada el día 26 de Julio de 1880.

La tarde estaba de toros: treinta y cinco grados en la columna barométrica y un poniente abrasador, hacían que la sangre hirviera á borbotones en las venas y que ardiese el corazón, si no de entusiasmo por la fiesta nacional, de gusto, porque presenciábamos la tercera y última corrida de la temporada, é íbamos á descansar de las emociones, fatigas y sofocones que hemos experimentado durante estos tres últimos días.

Presidía D. Pascual Gimeno, teniente alcalde, tan simpático como poco entendido en materia de cuernas: se lidiaban toros de D. Anastasio Martin,

con divisa verde y encarnada, y mataba como las tardes anteriores, Rafael Molina, á quien de nuevo felicito por su conducta.

Rompe plaza Tortolillo, cárdeno, despitorrado del derecho, huido al principio, creciéndose despues de un recorte de Lagartijo: pican de tanda los hermanos Calderon y Juan de los Gallos; se crece y toma siete varas, origen de cuatro caídas y dos caballos muertos, estando al quite bien y á tiempo Valentin y Lagartijo; y pasó á manos de Valentin, que le cuelga dos pares de rehiletes buenos, y de Pablo, que tras de una salida en falso, tomando el olivo, le deja un palito con deterioro de sus calzones. Brinda Rafael por la presidencia, su acompañamiento y niñas bonitas, no haciéndolo tambien por los hombres de gracia, temeroso de que le saliera sin la idem lo que iba á ejecutar. El toro era de sentido y se colaba, razon por la cual quiso el diestro aprovechar despues de seis pases, resultándole tendida la estocada: un pinchazo arrancando el toro antes de tiempo precede al cambio del color de la muleta y á cuatro pinchazos. Un volapié final acaba con Tortolillo.

Sale el segundo, que lleva el nombre de Tinagito, negro cárdeno, bien armado: voluntario y de poca cabeza, recibe tres puyazos de refilon, y toma ocho varas sin consecuencias; la presidencia apura esta suerte más de lo regular. Molina le aplica dos pares de sanguinuelas y Gallito uno. Tres pases lo preparan para una estocada que dá en hueso; el toro se arrodilla y muere despues de una á volapié.

Las puertas del chiquero dán paso á Carretero, berrendo, capirote, botinero, bien armado y de muchas libras. Todo facha, porque los resultados no correspondieron á su buena estampa; recibió de los de á caballo dos caricias de refilon, y mojó luego tres veces sin producir ningún desaguisado; Valentin le puso par y medio de banderillas, el primero bueno cuarteando, y Regaterin, despues de un par á la atmósfera, medio cuarteando bastante flojo. Rafael se las tenía que haber con un toro de cuidado que llegaba á la muerte muy entero; así que aprovechó despues de tres pases con media estocada al salir de un capote. El bicho se quedó con casi todos los trapos de la plaza, y Lagartijo algo azorado lo mandó al otro mundo por el camino de tres estocadas á la media vuelta.

Toledano era el nombre del cuarto, negro, despitorrado, tuerto, de pocas libras y menos cabeza: largo de piés, hubo que parárselos con dos pinchazos de refilon, despues tomó cinco varas de muy poco castigo: el público pidió banderillas de fuego y el presidente cumpliendo con su deber no las autorizó. Anton y Gallito lo parearon con dos el primero y dos el segundo, y Rafael, despues de un trasteo fino y corto, le propinó una estocada algo tendida, saliendo tropicado y luego otra muy buena á volapié.

Respondía el quinto al grito de Becerril: cárdeno, un poco corniabierto, de muchas libras y de muchos años; aguantó diez garrochazos, de ellos cuatro seguidos de Badila que confirmó ayer tarde nuestros pronósticos, de que será el primer picador de España; obligó á besar el suelo siete veces á los picadores: mató tres caballos: hizo que Lagartijo estuviera siempre ojo alerta en los quites, y dió ocasion á Badila para recojer la mar de cigarros. Pablo le puso dos pares de banderillas cuarteando y otros dos Valentin al relance. Rafael á la altura de su reputacion y á la altura tambien de las buenas condiciones de Becerril, lo trasteó bien con ocho naturales, largándole un volapié soberbio y tirándose en corto. Toro, aplausos y cigarros.

Saltador llamábanle al sexto; negro, bien armado, de piés y de gran cabeza; se creció al hierro, tomó siete puyazos de castigo á cambio de otros tantos porrazos, saliendo Chuchi una vez sobre el lomo de la fiera al través como saca la harina sobre la espalda de paciente pollino. En la arena

quedaron dos caballos muertos. Gallito le puso par y medio de banderillas cuarteando y Molina uno al sesgo despues de haber estado casi en las astas del toro, que se le coló al cuartearle. Gracias á un garrochazo que con la punta de la banderilla recibió el toro en el hocico, no dió un disgusto el bueno de Molina.

Lagartijo le largó un volapié bueno; intentó descabellarlo por tres veces y lo remató despues de un pinchazo y una corta.

Tenía el sétimo por nombre Bispito, colorado, cornigacho del izquierdo, pequeño, feo y flaco. Con tan mala presencia, el público creyó que no podía dar nada de bueno y pidió que lo retiraran, pero así como hay oropel que pasa por oro, así por el contrario suele esconderse tras de una mala capa un buen bebedor. Bispito se creció, aguantó diez puyazos, mató dos caballos, derribó tres veces á los piqueros y llegó á descomponer á toda la gente. Le adornaron el morrillo Regaterin y Valentin y cayó á los piés de Rafael mediante un pinchazo, una corta bien puesta y otra á volapié buena.

Soberbio toro el último de la tarde y de las corridas: por nombre Jabaito, negro cárdeno, bien armado; aguantó doce garrochazos, mató tres caballos, derribó cinco veces á los ginetes: lo coleeó Molina, lo banderillaron Galindo y Anton y lo mató Lagartijo.

Resumen: el ganado desigual: dos toros regulares; uno muy bueno; los demás de poca cabeza llegando casi todos á la muerte con malas condiciones. La gente trabajadora: Rafael bien; de los picadores Badila; el servicio de la plaza inmejorable y la presidencia apurando demasiado los dos primeros tercios de la lidia.

Las corridas de los tres días con ser buenas no han llegado á las del pasado año.

Recordamos al director del Hospital lo que ayer digimos: hay que ajustar tres matadores para el año próximo y es preciso estar ojo avizor con los ganaderos, para que encajonon toros de verdad, toros de seis mil reales, y no camamas como algunos de los de estas corridas.

A esa señora junta organizadora de las corridas, una pequeña advertencia: que no ocurra más el escándalo de este año en la cuestion de los billetes.

TOROS EN SANTIAGO.

Segunda corrida verificada el día 27 de Julio de 1880.

Ya estoy otra vez desempeñando mi cometido.

Ya ha ocupado su sitio el Sr. D. Francisco Sainz, alcalde de esta ciudad, y ya agita el pañuelo para que dé comienzo la pelea, que dicen los inteligentes va á ser muy notable porque el ganado pertenece á la ganadería de D. Antonio Hernandez y tiene magnífica estampa.

Las cuadrillas hacen el paseo con el garbo y gracia que les es peculiar, notándose la falta de Julian Antonio Vargas (el Flamenco) que continúa imposibilitado de tomar parte en la lidia.

La gente de á caballo se coloca en sus respectivos sitios, los de á pié cambian los capotillos de lujo por los de faena, y el presidente ordena salga de la cárcel Carcelero, vestido con traje negro, y se las entienda con Rubio, Canales y Matacan, los que contuvieron la furia del bruto. Siete puyazos recibió, dos de cada uno de los primeros y tres del último, apisonando la arena en diversas ocasiones, resultando de estas entrevistas que el contratista de caballos perdiera tres de sus mejores propiedades, y tuviera que remendar otras tres para que el perjuicio no fuera tan grande.

Barbi y Manolillo Campos, que son dos banderilleros de primera calidad, adornaron á Carcelero con tres pares de rehiletes, quedando como buenos, y el maestro José Campos, despues de sa-

ludar, al alcalde se fué hacia la fiera, la pasó tres veces, y se tiró a matar con una estocada á volapié que bastó para que *Carcelero* quedara en libertad de ir á la carnicería.

Muchas palmas, muchos cigarros y una elegante petaca como premio de la faena.

De igual pelo que su anterior hermano era *Fi-nito*, que empujó de veras á la caballería.

Canales cuatro, Rubio tres y Matacan dos puyazos le clavaron al animalito, el cual se vengó con el contratista de jamelgos desbaratando tres en la misma arena.

Perico Campos y La Pasera dejaron en el cervigullo del toro dos y medio pares de banderillas y Manuel Molina, vestido de verde y oro brindó ante el presidente, yéndose en seguida á buscar á su enemigo, al que abanicó seis veces con el trapo rojo, atizando luego media estocada buena, después dos pinchazos bien señalados, terminando la faena con un intento de descabello.

El tercer toro decían llamarse *Gallardo*, y efectivamente gallarda y de empuje era su cabeza; de que pueden ser testigos Canales y el Rubio, que en las once veces que metieron el palo en carne cayeron muy buenos batacazos, estando con mucha oportunidad á los quites los espadas, especialmente Cara-ancha, que obtuvo espontáneos y generales aplausos por su valentía.

Manuel Campos y Barbi adornaron á *Gallardo* con tres pares de palitos, y Cara-ancha se acercó á su contrincante en cuanto oyó la señal, para despacharlo inmediatamente de una buenísima estocada honda que se metió hasta el puño si no fuera por los gavilanes. Bravos y aplausos.

De nombre *Galonero* y de pelo colorado fué el cuarto toro de los lidiados.

Pocas ganas de quimera tenía el animalito, así es que solo admitió cuatro dosis de hierro que le proporcionaron Canales y Matacan, dándole en cambio cuatro buenas costaladas y dejando dos aleluyas difuntas.

Desafiando pasó á banderillas, dejándole solo dos pares entre el Barbi y Fatigas.

Manuel Molina empleó larga faena para acabar con el animal, endilgándole una estocada baja, un mete y saca, tres pinchazos... y el animal quiso descansar breves momentos y se echó, pero apercibido de que el *Jaro* quería jugarle una mala pasada, se levantó nuevamente para caer en seguida sin vida.

Señorito, herrendo en negro, capirote y botinero, era el que ocupaba el quinto lugar. Siete veces admitió quimera con la caballería, que correspondieron cuatro á Matacan con dos caídas, una á Suarez con derrumbamiento de la persona y dos á Canales retratándose en la arena.

Estas caricias recelaron á *Señorito* y se dispuso á no dejarse pinchar de nadie más. Pero á pesar de todas sus intenciones, Fatigas y Manuel le colocaron dos pares de caireles que hicieron bailar al animal.

Cara-ancha se dispuso á terminar su último bicho, al que tuvo que pinchar dos veces y después largarle media estocada, saliendo acosado el diestro obligándole á tomar tablas queriendo el animal imitarle; terminó la faena con un buen descabello á la primera siendo muy aplaudido.

Como la noche se aproximaba nos soltaron un *Lucero* que tenía el pelo negro meano y una estrella en la frente.

Seis varas tomó de los piqueros y Perico y La Pasera le dejaron tres pares de adornos.

Manuel Molina empleó una faena larga y poco lucida, renunciando á reseñarla porque necesito conservar fuerzas para asistir á la corrida de ma-

ñana, que será lidiada por los mismos diestros que las dos primeras.

RESÚMEN.

La corrida mejor que la de ayer tanto por el ganado, que en general ha cumplido, como por los lidiadores.

Cara-ancha en sus dos primeros toros ha estado á tanta altura como cualquiera de los mejores diestros. En el último quedó bien, pues las condiciones del toro no eran para lucirse sino para despacharlo como se pudiera, y sin embargo el diestro trabajó mucho y con arte.

Manuel Molina cumplió. En el último toro le vimos muy desconfiado, pero esto debe dispensarsele teniendo en cuenta que es el más moderno de todos los espadas.

Los banderilleros regulares.

Los picadores han puesto buenas puyas á cambio de otras muy malas.

El puntillero muy bueno.

El servicio de caballos, aunque mejor que ayer, malo.

La presidencia, revelando falta de costumbre.



El desgraciado Nicolás Fuertes (*Pollo*) debía salir dentro de breves días para Nîmes (Francia), donde tenía compromiso de torear seis corridas.

La arena regada con la sangre vertida por *El Pollo*, fué recogida por muchos espectadores al acabar el espectáculo.

El espada Francisco Sanchez Laborda, habrá toreado ayer en Bujalance.

Hoy y mañana se celebran dos corridas de toros en Vera. Figura como primer espada José Machío.

El banderillero Mariano Alvarez, ha entrado á formar parte de la cuadrilla de Machío.

En la corrida celebrada el día 8 en Cádiz, el ganado detestable. El segundo toro fué retirado al corral en medio de un gran desorden, á causa de la indecision del presidente para dar la orden de que salieran los cabestros. A la plaza cayeron botellas, trozos de madera y otras cosas. Durante el tercer toro, la fuerza pública se distribuyó por entre los asientos de la plaza, lo cual fué causa de que se retirara mucha gente del espectáculo, temiendo que si se reproducía la escena del segundo toro hubiese algun conflicto.

A causa del desconcierto que reinaba en la plaza, los chicos, que no miran el peligro, se lanzaron al redondel, siendo uno alcanzado por el toro, que le lanzó al aire dos veces. Distruido el toro, el chico fué conducido á la enfermería por tres lidiadores. Otro mozo fué alcanzado, y Paco de Oro sufrió una cogida, salvándose emilagrosamente y sacando el calzon roto.

Las cuadrillas desacertadas. Bocanegra y Chicorro regulares. Paco de Oro mal.

Nicolás Fuertes (*Pollo*) era casado y tenía una hija de seis años de edad. Sus padres aún viven, hallándose la madre y un hermano del desgraciado banderillero presenciando el espectáculo.

En los momentos que escribimos no

podemos dar detalles de su corta carrera en el toreo; pero si diremos que desde que abandonó su oficio de esquilador por la afición á torear reses bravas, ha trabajado, mereciendo muchos aplausos, en las principales plazas de España.

En Pamplona y Zaragoza especialmente era muy conocido y estimado.

El gobernador de Badajoz ha suspendido las corridas que debían tener lugar ayer y hoy, á causa de no poder tomar parte en la lidia, como estaba anunciado, el espada Frascuelo, y por haber sido desechados cinco de los seis toros que debían estoquearse.

Apesar de que hemos tratado de inquirir cuándo se verificará el entierro del banderillero que hoy ocupa nuestro pensamiento, no nos ha sido posible; pues hasta que terminó la corrida no se dió parte del suceso al juzgado de guardia, el que se personó en la enfermería de la plaza en cuanto tuvo conocimiento de lo ocurrido.

El cadáver fué trasladado al depósito general del Sur.

Los tres partes facultativos suscritos por el doctor D. Antonio Alcaide de la Peña, que ayer se hallaba de guardia, por los percances ocurridos durante la lidia del primer toro, dicen así:

«El banderillero Nicolás Fuertes (*el Pollo*), ha sufrido, durante la lidia del primer toro de puntas, una cogida, resultando con una herida penetrante de pecho, situada en la parte anterior y lateral izquierda del mismo, con destrozo del centro cardiaco, á consecuencia de la que ha fallecido, sin dar tiempo más que á recibir la Extremaunción.»

«El picador Pedro Ortega, ha sufrido durante la lidia del primer toro de puntas, una conmocion cerebral, que le ha imposibilitado de seguir la lidia.»

«El banderillero Vicente Carbonell (*el Morenillo*), durante la lidia del primer toro, y al saltar la barrera, sufrió una contusion de segundo grado, en la region inguinal izquierda, que le imposibilitó de continuar la lidia.»

Segun nos informan, la presidencia impuso en la corrida de ayer al diestro Tomas Parrondo (Manchado) una multa de doscientos reales.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO».

Jaen 15 (8-22 noche).

Toros, regulares. Angel Pastor, bueno. Gallito ha obtenido muchos aplausos. Han muerto 13 caballos. La entrada, buena.

Guadalajara 15 (8 noche).

Toros regulares; sobresalió el primero. Felipe y Joseito han obtenido aplausos. La cuadrilla regular. Entrada un lleno.

San Sebastian 15 (12 noche).

Toros Lopez Navarro, regulares. Lagartijo y Cara-ancha, bien. Entrada un lleno.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.